

ct

El emperador invisible y el traje imposible

de
Cristian Palacios

(fragmentos)

Entran los dos bribones, llevando un almohadón bordado en el centro del cual hay una cáscara de nuez. Ambos bribones se miran. Se guiñan un ojo y con gran destreza, abren la nuez y simulan sacar de su interior, un hermoso y delicado traje, que van poco a poco desplegando, con mucho cuidado. Aunque no tienen nada entre las manos, parece como si lo tuvieran ¡Tanta es su habilidad!

BRIBÓN VESTIDO DE VERDE

¿No es verdaderamente bello, su majestad?

El Emperador se queda de piedra. Permanece un rato en silencio. Pone caras. Mira hacia donde le señalan los bribones; hace gestos de duda; vuelve a mirar.

MINISTRO DE QUESOS Y SALAMES

(Con un poco de miedo.) Y bien... ¿su majestad...?

Se hace una larga pausa en la cual el emperador no dice nada.

EMPERADOR

Es...

BRIBÓN VESTIDO DE VERDE

¿Sí?

EMPERADOR

Yo...

BRIBÓN VESTIDO DE ROJO

Usted...

EMPERADOR

¡Es exquisito! ¡Fenomenal! ¡Imposible! ¡Sorprendente! ¿Por qué se quedan ahí parados? ¡Quiero probármelo!

BUFÓN

(Al público) ¡Que me crezca un brazo en la nariz si veo algo! Pero eso no lo voy a decir... No creo ser inepto, ni soso, pero mejor no meterse en problemas... ¡Y que cada cual vea lo que quiera ver!

Los dos bribones, con gran cuidado, simulan vestir al rey. Una manga, después la otra. Ambas piernas del pantalón.

EMPERADOR

¡Qué maravilla! ¡Qué portento! ¡Qué...! (Pausa) ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Mi reino por un adjetivo que lo pueda describir!

TODOS

¡Pronto! ¡Pronto! ¡Su reino por un adjetivo que lo pueda describir!

MINISTRO DE QUESOS Y SALAMES

¡Plurisoberbial!

RECAUDADOR DE IMPUESTOS

¡Multifantascinante!

JEFE DE CAPITANES

¡Superestupendoso!

El emperador, en calzoncillos, se mira al espejo como embobado.

EMPERADOR

¡Ah! ¿No es escandalosamente elegante? ¿No me encuentro verdaderamente precioso?

MINISTRO DE QUESOS Y SALAMES

Se encuentra usted verdaderamente precioso, su majestad.

EMPERADOR

¡Quiero que el pueblo me vea! ¡La multitud quedará extasiada, admirada, paspada! ¡Que suenen los tambores! ¡Que repiquen las campanas! ¡Que silben las trompetas! ¡Voy a salir a desfilarse!

Suenan los tambores. Repican las campanas. Silban las trompetas. Atrás, los payasos, quitan el primer cartel y en su lugar ponen otro que dice "PLAZA DEL PUEBLO". Entra el mensajero imperial.

MENSAJERO IMPERIAL

Su majestad el emperador Napolino de Nápoles desfila hoy frente a su pueblo un traje sorprendente, plurisoberbial, multifantascinante y superestupendoso, confeccionado en una tela completamente invisible para todos aquellos que sean ineptos para su cargo o profundamente sosos y que además no es sensible al tacto y cabe entero en una cáscara de nuez...

Los payasos se acercan y van formando una multitud. El emperador, siempre en calzoncillos, desfila orgulloso, saludando a sus súbditos con ambas manos. Atrás van los cortesanos, sosteniendo carteles que indican "SUSPIROS", "APLAUSOS" y "GRITITOS DE ADMIRACIÓN".

La multitud, viendo desfilarse al emperador, aplaude y grita. En voz baja murmuran "qué bello traje", "nunca se ha visto algo así". En realidad, nadie ve nada de nada, pero ninguno se atreve a hablar. Un niño pequeño, en medio de la multitud, de pronto dice:

NIÑO PEQUEÑO

¡Está en calzoncillos!

BUFÓN
¡Shhh...!

NIÑO PEQUEÑO
(*Más fuerte.*) ¡Está en calzoncillos!

BUFÓN
¡Silencio, chico! ¡Que te vas a meter en problemas!

Pausa. El rey se pone todo rojo. Se acerca hasta el niño. Lo mira.

EMPERADOR
¿Qué dijiste?

NIÑO PEQUEÑO
¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR
¿Cómo?

NIÑO PEQUEÑO
¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR
¡Ja! Está claro que este niño es inepto para su cargo o profundamente soso ¿verdad?
TODOS: ¡Por supuesto! ¡Está claro! ¡Por supuesto, su majestad!

Rápidamente, los cortesanos reescriben sus carteles. Ahora dicen “¡POR SUPUESTO!”, “¡ESTÁ CLARO!”, “¡POR SUPUESTO, SU MAJESTAD!”. Y la multitud repite: “¡POR SUPUESTO!”, “¡ESTÁ CLARO!”, “¡POR SUPUESTO, SU MAJESTAD!”.

EMPERADOR
No lo ves, niño, porque sos inepto...

NIÑO PEQUEÑO
¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR
¡Y soso!

NIÑO PEQUEÑO
¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR
¡Soso! ¡Soso! ¡Soso!

NIÑO PEQUEÑO

¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR

¡Jefe de Capitanes de la Guardia Real, detenga a ese niño!

JEFE DE CAPITANES

Su majestad... es sólo un niño...

EMPERADOR

¿Y a mí con eso qué?

Se oye un murmullo de desaprobación en la multitud. El pueblo, por lo bajo, comenta cosas como: “es sólo un niño”, “no puede hacer eso”, “no lo puede detener”.

EMPERADOR

(Cada vez más enojado.) Y además desde este día queda prohibido pronunciar la frase “Está en calzoncillos”... ¡Ministro!

MINISTRO DE QUESOS Y SALAMES

Este... bien... ¡Ejem! ¡Desde este día queda prohibido pronunciar la frase “Está en calzoncillos”...

NIÑO PEQUEÑO

¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR

¿No escuchaste, niño?

NIÑO PEQUEÑO

¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR

¡No vuelvas a decir eso!

NIÑO PEQUEÑO

¡Está en calzoncillos!

EMPERADOR

¡Basta! ¡Basta! ¡Terminó el desfile! ¡Se acabó la fiesta! ¡Todo el mundo fuera de mi ciudad!